

PROVERBIOS Y SENTENCIAS EN *HISTORIA APOLLONII  
REGIS TYRI*<sup>1</sup>

**Abstract:** *The Story of Apollonius King of Tyre* is an anonymous account from the 5th or 6th century A.D., often considered as pertaining to the adventure genre. It is not a work of high literary quality: on the contrary, the Latin used is rather poor and full of repetitions and inconsistencies. However, this novella greatly influenced subsequent literature, perhaps owing to its popular nature which gives it a certain degree of timelessness. The proverbs included in the book are further evidence of such popularity. We believe their study provides interesting information and sheds some light on some of the questions surrounding this literary work.

**Keywords:** Apollonius, *Story of Apollonius*, proverb, maxim.

### 1. Introducción

La *Historia de Apolonio* está rodeada de muchos interrogantes que, lejos de mermarle interés, hacen de ella un excelente objeto de estudio, sin menospreciar su valor literario que, como veremos más adelante, no reside tanto en la calidad de su latín como en el atractivo de su argumento. Enumeramos a continuación estos interrogantes:

- Se desconoce el autor, así como su procedencia.
- Según unos, puede tratarse de una traducción, adaptación libre o epítome del siglo V o VI d.C. de un original griego hoy perdido del s. III d.C., entre otras cosas porque los nombres de los personajes son griegos, los lugares son griegos y la novela de aventuras de este tipo es un género que nació y se desarrolló principalmente en Grecia. Otros, en cambio, opinan que su primera redacción fue en latín.
- El género literario es la novela y se asemeja sobre todo a la griega que floreció entre los siglos I a.C. y III d.C. con obras como *Quéreas* y *Calíroo* de Caritón de Afrodísia, *Efesíacas* de Jenofonte de Éfeso, *Babilónicas* de Jámblico o *Dafnis* y *Cloe* de Longo<sup>2</sup>. Sin embargo, se diferencia de

todas ellas en que el hilo conductor no es el amor, prácticamente ausente en toda la obra.

- Hay una combinación de elementos paganos y cristianos, siendo estos últimos, según algunos autores, interpolaciones posteriores.
- Se conservan más de cien manuscritos de esta obra y se basan en dos versiones que difieren sustancialmente la una de la otra, la denominada *Recensio A (RA)* y *Recensio B (RB)*, siendo la primera más prosaica y breve que la segunda<sup>3</sup>.

La *Historia* es producto de una época en la que importan más las aventuras y su desenlace que la forma. Ya no sucede como en los poemas épicos y las tragedias, en los que el argumento ya es conocido por los lectores y espectadores y se priorizaba el modo de contar los hechos. Su fama, enorme a tenor de las versiones conservadas en varias lenguas europeas, entre las que destacan el *Libro de Apolonio* del siglo XIII en España y *Pericles, King of Tyre* (1607) de Shakespeare en Inglaterra, se debe a esa capacidad por atraer al lector a la trama del relato y no a su calidad literaria. No es que la *Historia de Apolonio* contenga elementos populares, sino que es popular en sí misma, es su rasgo definitorio (cf. Puche López 1999): los lugares donde transcurre la acción son reales, los personajes no están dotados de virtudes fantásticas, hasta el punto de que un simple y pobre pescador — con el que cualquier lector podría identificarse — es capaz de dar lecciones de moral a un príncipe, y el elemento divino se reduce a meras referencias y no influye en el desarrollo de la narración.

No es extraño que aparezcan, pues, elementos populares como los proverbios o sentencias, cuyo estudio, además de su utilidad para la paremiología, acaso arroje algo de luz a alguno de los interrogantes que envuelven todavía este libro. Lo difícil, como sucede en muchas obras de la antigüedad grecorromana, es saber cuándo un proverbio es realmente un proverbio y cuando es una frase gnómica o ingeniosa o un tópico literario. Para identificar una expresión como proverbio se podrían dar varios casos:

- Que apareciera repetida dos veces como mínimo y, a ser posible, por distintos autores, lo cual probaría *sine dubio* que estaría consolidado como tal.

- Que se usaran expresiones del tipo: *prouerbialiter, ut dicunt, ut aiunt...* que identificaban una expresión como proverbio (cf. Seru. *Aen.* IX 274: *cum enim dicit 'ut dicitur' ostendit prouerbiale*). Estas expresiones, por cierto, no aparecen en la obra que nos ocupa.
- Que los paremiólogos antiguos o Erasmo, el primer paremiólogo moderno, lo reconocieran como tal.
- Que hubiese pasado a las lenguas modernas, aunque fuera con alguna leve variación.

En la *Historia de Apolonio* estudiaremos primero aquellos proverbios cuya entidad como tales no está puesta en duda y, después, analizaremos las expresiones que bien podrían clasificarse como proverbios pero de las que tan sólo poseemos el testimonio del anónimo autor de la *Historia*.

## 2. Proverbios en la *Historia de Apolonio*

### A) *Rex longam manum habet*<sup>4</sup>

Este proverbio aparece en la versión RB, en una conversación inexistente en RA entre Apolonio y el timonel del barco, que no sabe el motivo por el cual deben navegar en medio del mar (*medium umbilicum pelagi*), en vez de utilizar el sistema — más seguro — de cabotaje, es decir, siempre con la costa a la vista. Apolonio le explica que lo persigue el rey Antíoco, el cual “tiene la mano muy larga” y, en consecuencia, puede darles alcance, porque cuenta con sirvientes o delatores esparcidos por todas partes que le informen<sup>5</sup>:

*Sed moras facientibus qui classes nauium insistebant, iuuenis ille Tyrius Apollonius iam ut medium umbilicum pelagi tenebat, respiciens ad eum gubernator sic ait: 'domine Apolloni, numquid de arte mea aliquid queres?'. Apollonius ait: 'Ego quidem de arte tua nihil queror, sed a rege Antiocho quaeror. Interiorem itaque partem pelagi teneamus; rex enim longam habet manum; quod uoluerit facere, perficiet. Sed uerendum est, ne nos persequatur'.*

“Pero mientras aquellos se demoraban preparando la flota, aquel joven de Tiro, Apolonio, ya se encontraba en alta mar. El timonel se dio la vuelta hacia él y le preguntó:  
 — Señor Apolonio, ¿tienes alguna queja de mi trabajo?  
 — En absoluto —contestó Apolonio—, pero me busca el rey Antíoco. Mantengamos, por tanto, el rumbo hacia el interior del mar, ya que la mano del rey es larga y si algo quiere, lo conseguirá. Hemos de temer que nos persiga”  
 (*hist. Apoll.* 8 RB)

Este proverbio está atestiguado en las fuentes antiguas, tanto griegas como latinas. Pero es quizá en las *Cartas de Heroínas* de Ovidio donde mejor se muestra este paralelo, pues en los dos textos se emplea en un contexto parecido al referirse a un gobernante ausente y a una persona que ha hecho o va a hacer algo contra él. Así en la epístola que Helena le escribe a Paris, ella le narra al príncipe troyano la despedida de Menelao, quien antes de marcharse hacia Creta le ordenó (*her.* 17,161-2): *resque domusque/ et tibi sit curae Troicus hospes* (“ocúpate de nuestros asuntos, de la casa y de nuestro huésped troyano”). Pero la sensación que tiene Helena es precisamente la de ser siempre vigilada por su marido, aun estando este ausente:

*Sed tu non ideo cuncta licere puta!  
 Sic meus hinc uir abest ut me custodiat absens.  
 An nescis longas regibus esse manus?*

¡Pero tú no pienses que por eso todo está permitido! Mi esposo está lejos de aquí, pero, aunque esté ausente, me vigila. ¿No sabes que los reyes tienen las manos largas?  
 (Ou. *her.* 17,166-8)

Erasmus, Otto (1890: 240) y Tosi (2013: 474) en sus repertorios paremiológicos y Schraeder en su edición del libro VIII de Heródoto (1989: 230) dan buena cuenta de los textos en los que aparece este proverbio, con alguna que otra variación, aunque no refieren la cita de la *Historia de Apolonio* (cf. Arsenio 11,7a; Mal Lara 2013: 519-20):

*LONGAE REGVM MANVS: Quod ab Ouidio scriptum est: ‘An nescis longas regibus esse manus?’ Etiam uulgo in ore est: ‘A regibus cauendum, quod eis praelonga sint bra-*

*chia'. Nimirum, quod per suos, quibus brachiorum uice utuntur, possint etiam procul dissitos affligere. Potest et ad tempus referri, quod reges etiam si diutius dissimulent, soleant tamen aliquando poenam sumere de iis, quibus infensi fuerint uel Homero teste, apud quem Iliados A (I 80-2) Calchas ad hunc loquitur modum:*

*Κρείσσων γὰρ βασιλεύς, ὅτε χώσεται ἀνδρὶ  
χέρηϊ.*

*Εἶπερ γὰρ τε χόλον γε καὶ ἀτῆμαρ καταπέψη,  
Ἄλλά γε καὶ μετόπισθεν ἔχει κότον, ὄφρα  
τελέσση, id est*

*Rex deus est, quoties succensuit inferiori.*

*Quanquam etenim in praesens feruentem concoquit  
iram,*

*Post odit tamen, usque odium dum expleuerit ultus.*

LAS LARGAS MANOS DE LOS REYES: Ovidio escribió lo siguiente: ‘¿No sabes que los reyes tienen las manos largas?’. También el pueblo suele decir: ‘Cuidado con los reyes, que tiene unos brazos muy largos’. En efecto, gracias a sus súbditos, de cuyos brazos se sirve en vez de los suyos, pueden incluso acabar desde lejos con los que se le oponen. Puede también ser informado al momento, porque los reyes, aunque disimulen durante un tiempo, no obstante suelen de vez en cuando vengarse de aquellos que pueden llegar a ser sus enemigos o, como afirma Homero, en el primer libro de la *Ilíada* (I 80,2), en boca de Calcante: ‘El rey es como un dios cuando se enoja con alguien inferior./ Pues aunque parezca que apacigua su ira./ sin embargo mantiene su odio hasta que consigue saciar su venganza’ (Erasm. *adag.* I 2,3)

**Ἐγὼ δὲ περὶ μὲν εὐνοίης τῆς πρὸς ὑμέας ἐξ ἐμέο ἐούσης οὐδὲν λέξω (οὐ γὰρ ἂν νῦν πρῶτον ἐκμάθοιτε), προσσχηίζω δὲ ὑμέων πείθεσθαι Μαρδονίῳ. Ἐνορέω γὰρ ὑμῖν οὐκ οἰοίσι τε ἐσομένοισι τὸν πάντα χρόνον πολεμέειν Ξέρξῃ (εἰ γὰρ ἐνῶρων τοῦτο ἐν ὑμῖν, οὐκ ἂν κοτε ἐς ὑμέας ἦλθον ἔχων λόγους τούσδε)· καὶ γὰρ δύναμις ὑπὲρ ἄνθρωπον ἢ βασιλέος ἐστὶ καὶ χεῖρ ὑπερμήρης**

Por lo que a mí se refiere no voy a hablaros de la simpatía que siento por vosotros; de hecho no sería ahora la primera prueba que tendríais de ella, pero os ruego encarecidamente que prestéis oídos a Mardonio, ya que no os veo en condiciones de luchar permanentemente contra Jerjes; realmente, si os viera capaces de ello, jamás me hubiera presentado ante vosotros con semejantes proposiciones, pues el poderío del rey es sobrehumano y, además, su brazo llega a todos los rincones [trad. C. Schrader] (Herodot. VIII 140)

Es este proverbio el causante seguramente del sobrenombre con que se conoció a Artajerjes I, hijo de Jerjes I y rey de Persia en el s. V a.C.: Μακρόχειρ, *Macrochira*, ‘Mano larga’, aludiendo al hecho de que su poder llegaba a todos los rincones de su enorme imperio (Schrader 1989: 230). Curiosamente Plutarco y Amiano Marcelino interpretan este epíteto como si se refiriera a una deformación física, es decir, que “tenía la mano derecha más grande que la otra” (Plut. *Artax.* 1: τὴν δεξιὰν μείζονα τῆς ἐπέρας ἔχων; cf. Nep. *reg.* I 3,4; Strab. XV 3,21; Amm. XXX 8,4).

Asimismo Tosi (2013: 473-4) pone en relación este proverbio con el documentado en Luciano (*ind.* 23; *merc. cond.* 29): ὅσα καὶ ὀφθαλμοὶ πολλοὶ βασιλέως “El rey tiene muchas orejas y ojos”, aplicado a la capacidad que tienen los gobernantes de enterarse de todo lo acaecido en sus dominios gracias a la cantidad de sirvientes que tienen a lo ancho y largo de su imperio. Y bien podría asemejarse al poder que tiene Dios de llegar a todas partes (*Isaias* 59,1): *Ecce non est abbreviata manus Domini ut saluare nequeat neque aggrauata est auris eius ut non exaudiat* (“Mirad que la mano del Señor no es demasiado corta para salvar ni su oído tan duro como para no oír”).

Séneca transmite el proverbio un poco modificado, pues ya no es el rey el que tiene la mano muy larga, sino la Fortuna que es la que hace lo que quiere a su antojo, aunque, insiste el Cordobés, se le puede contrarrestar con la Filosofía, seguramente refiriéndose al estoicismo que te permite soportar cualquier desgracia que la Fortuna o el destino te pueda deparar. *Sapiens ipsus* —dice Plauto (*trin.* 363) — *fingit fortunam sibi* (“El sabio modela él mismo su destino”)<sup>6</sup>:

*Philosophia circumdanda est, inexpugnabilis murus, quem fortuna multis machinis lacessitum non transit. In insuperabili loco stat animus qui externa deseruit et arce se sua uindicat; infra illum omne telum cadit. Non habet, ut putamus, fortuna longas manus: neminem occupat nisi haerentem sibi.*

La Filosofía ha de estar rodeada como un muro inexpugnable, que la Fortuna no puede atravesar aunque la acose con muchos artefactos. El alma que ha renunciado a los bienes externos está en un lugar inalcanzable y se defiende desde su ciudadela; debajo de ella cualquier arma queda abatida. La Fortuna no tiene, tal como creemos, las manos largas; a nadie atrapa, si no está pegado a ella (Sen. *epist.* 82,5-6)

A tenor del poder de la Fortuna en las vidas de las personas se podrían aludir dos referencias similares extraídas de la *Historia de Apolonio*. En ellas el príncipe Atenágoras y un conciudadano suyo se dirigen a Tarsia para consolarla, después de que esta, condenada a prostituirse, les haya narrado sus infortunios y se haya postrado a sus pies rogándoles que le permitan conservar su virginidad:

*Cui cum uniuersos casus suos exposuisset, princeps confusus est et pietate ductus uehementer obstupuit et ait ad eam: 'Erige te. Scimus fortunae casus: homines sumus. Habeo et ego filiam uirginem, ex qua similem possum casum metuere'.*

[...] Puella autem prostrauit se ad eius pedes et similiter casus suos exposuit; confudit hominem et auertit a libidine. Et ait iuuenis ad eam: 'Alleua te, domina! **Et nos homines sumus, casibus subiacentes**'.

Tras haberle expuesto [Tarsia] todas sus desdichas, el príncipe se quedó confundido y estupefacto y, llevado por la compasión, le dijo:

—Levántate. Sé cómo puede torcerse el destino, pues somos humanos. También yo tengo una hija virgen, de la que bien puedo temer que le pase la misma desgracia.

[...] Entonces la muchacha se postró a sus pies [del conciudadano] y le expuso sus desgracias del mismo modo

que había hecho antes. Confundió al hombre e hizo desaparecer su apetito sexual.

—Levántate, señora, también nosotros somos personas que hemos padecido desgracias (*hist. Apoll.* 34)

Estas dos referencias habría que entenderlas, en nuestra opinión, como frases gnómicas o sentencias y no como proverbios, aunque la franja que separa estos conceptos es muy fina. El anónimo autor de la *Retórica a Herenio* (IV 17,24) define la *sententia* como: *oratio sumpta de uita, quae aut quid sit aut quid esse oporteat in uita, breuiter ostendit* (“una frase tomada de la experiencia de la vida, que muestra de forma breve qué sucede o qué debe suceder en ella”) y pone precisamente un ejemplo que tiene que ver con la Fortuna: [*Non solet is potissimum*] *uirtutes reuereri, qui semper secunda fortuna sit usus* (“No suele reverenciar las virtudes aquel que siempre ha disfrutado de una fortuna favorable”)<sup>7</sup>.

La Fortuna —la *Tyche* griega —, que dicta el destino de los hombres y causa alegrías e infortunios por igual, ha sido muy recurrente en la literatura —tiene especial relevancia precisamente en el género de la novela (Miralles 1968: 100-1; García Gual 1991: 159-61) — y paremiología romanas (cf. Otto 1890: 141-5; Tosi: 2013: 388-401). Válgannos como ejemplo dos testimonios muy cercanos en sentido al mentado por Séneca y que la tradición sí ha recogido como proverbios (cf. Jiménez Gazapo *et al.* 2012: 248-50):

*...fortuna humana fingit artatque ut lubet*

La Fortuna de las personas hace y deshace como le place (Plaut. *capt.* 304)

*...“heu, Fortuna, quis est crudelior in nos te deus? Vt semper gaudes in ludere rebus humanis!” ...*

“¡Ay, Fortuna, ¿qué dios hay más cruel con nosotros que tú? ¡Cómo disfrutas siempre jugando con las cosas humanas!” (Hor. *sat.* II 8,61-3)

En conclusión, la aparición del proverbio *Rex longam manum habet* en el manuscrito RB y la ausencia en RA puede significar que el autor de RB, con una formación más literaria, pretendiera dar pulcritud al relato con referencias de autores de renombre,

como Ovidio, quien fue el que seguramente literaturizó el proverbio<sup>8</sup> y a quien ya recurre en otras ocasiones el anónimo autor para, por ejemplo, en la descripción de la tormenta (*met.* I 263-5; 283 y 330) y quizá como inspiración para la historia del incesto al comienzo de la obra entre el rey Antíoco y su hija, con los relatos mitológicos de Mirra y Cíniras (*met.* X 298-502) o de Fedra e Hipólito (*her.* 4).

B) *Per certam litteram mandauī, quae pudorem non habet*<sup>9</sup>

La hija de Arquístrates, rey de Cirene, queda embelesada por la belleza y sabiduría de Apolonio y se enamora de él, hasta el punto de verse por este amor postrada en la cama. Su padre, preocupado, pasea por el foro junto a Apolonio y tres jóvenes se les acercan con la exigencia de que elija a uno de ellos para que se case con su hija. El rey les ruega que pongan en unas tablillas la cantidad de dinero que están dispuestos a darle y le pide a Apolonio que se las entregue a su hija para que escoja a uno. Ella escribe una carta donde, de forma descarada, indica que su voluntad es casarse con el que perdió todo en un naufragio, es decir, Apolonio:

*“Bone rex et pater optime, quoniam clementiae tuae indulgentia permittis mihi, dicam: illum uolo coniugem naufragio patrimonio deceptum. Et si miraris, pater, quod tam pudica uirgo tam impudenter scripserim: per ceram mandauī, quae pudorem non habet”*<sup>10</sup>

“Buen rey y excelente padre, dado que tu cariño me lo permite, te lo diré: aquel a quien quiero como esposo es el que perdió sus riquezas en un naufragio. Si te sorprende, padre, que yo siendo una doncella tan honesta te haya escrito de forma tan directa y sin vergüenza, no te preocupes, pues te lo he enviado por carta y una carta no puede avergonzarse de nada” (*hist. Apoll.* 20)

El término latino empleado es *pudor*, que, como define bien Librán Moreno (2007: 3), “es el temor a recibir una censura merecida de tipo moral” (cf. Cic. *resp.* V 6; Gell. XIX 6,3) y cuando va referida a una mujer suele aludir a la *sexual respectability* (Kaster 1997: 9-10). Tarsia es consciente de que su actitud puede ser reprobable por tres motivos: primero porque es una doncella y en teoría debe ser el padre el que le elija marido; segundo, porque en las relaciones amorosas es en principio el hombre el que debe cor-

tejar a la mujer y dar el primer paso, no al revés (cf. *Ou. ars I* 278); y, por último, porque no estaba bien visto —hasta el punto de considerarse casi incestuoso— que una discípula se casara con su maestro<sup>11</sup>. El rubor que ese atrevimiento le produce no se manifiesta en su rostro, que es lo habitual, sino en la epístola, anunciadora de sus deseos. El sonrojo debido a un acto censurable está ampliamente atestiguado en la poesía romana (Librán Moreno 2011: 348; cf. Catull. 65,15-24). Pero de nuevo es Ovidio el que mejor viene a cuento para comparar la *Historia de Apolonio*, pues los testimonios de ambos escritores son parecidos al mostrar relaciones incestuosas. En un primer ejemplo Fedra, enamorada de su hijastro Hipólito, le manda una carta porque la vergüenza le impidió decirle en persona lo que sentía:

*Ter tecum conata loqui ter inutilis haesit  
lingua, ter in primo restitit ore sonus.  
Qua licet et sequitur, pudor est miscendus amori;  
dicere quae puduit, scribere iussit amor*

Tres veces intenté hablarte, tres veces mi lengua, impotente, enmudeció, tres veces se detuvo el sonido en los labios. Mientras esté permitido y se pueda lograr, el pudor ha de mezclarse con el amor. El amor me ha ordenado escribir, lo que me dio vergüenza decir (*Ou. her. 4,7-10*)

En otro relato ovidiano Biblis se enamora perdidamente de su hermano Cauno y, después de un sueño en el que yacían juntos los dos —*testis abest somno (met. IX 480)*—, se debate entre declararle o no su amor y habla consigo misma en los siguientes términos:

*...Obscenaeprocul hinc discedite flammae  
nec, nisi qua fas est germanae, frater ametur!  
Si tamen ipse mei captus prior esset amore,  
forsitan illius possem indulgere furori.  
Ergo ego, quae fueram non reiectura petentem,  
ipsa petam? Poterisne loqui? Poterisne fateri?  
Coget amor, potero! Vel, si pudor ora tenebit,  
littera celatos arcana fatebitur ignes.'*

¡Alejaos de aquí desvergonzadas llamas y que deje de amar a mi hermano, a menos que sea como le está permitido a una hermana! Pero si él fuera el que se rindiera

primero al amor, quizá podría yo ceder a su pasión. ¿Debería ir entonces yo misma... yo, que no le rechazaría si él me lo pidiese? ¿Podrás hablar? ¿Podrás pronunciar alguna palabra? El amor me obligará: podré. O si la vergüenza consigue frenar mi lengua, una carta secreta declarará mi oculta pasión (Ou. *met.* IX 509-16)

Es este un proverbio empleado para referirse a la posibilidad que da la carta de decir aquello que en persona uno no se atreve y está de sobra documentado (Otto 1890: 125; Tosi 2013: 38-9; Kortekaas 2007: 282). Cicerón, el primero que sepamos que lo menciona —pese a que Swoboda no lo cite en su estudio sobre los proverbios en el Arpinate—, dice en una carta dirigida a su amigo Lucio Luceyo (*fam.* 5,12,1):

*Coram me tecum eadem haec agere saepe conantem deterruit pudor quidam paene subrusticus quae nunc expromam absens audacius; epistula enim non erubescit.*

Delante de ti a menudo una vergüenza casi absurda me ha producido un miedo terrible al intentar tratar contigo aquellos mismos temas que ahora, no estando contigo delante, trataré más audazmente, pues una carta no se sonroja (Cic. *fam.* 5,12,1).

Por su parte, Plinio al hablar de las proscripciones posteriores a la guerra civil, menciona la vergüenza que deberían sentir los libros de los pontífices, denominados *Anales*:

*Erubescant annales, qui bellum ciuile illud talibus uitii inputauere; nostra aetas fortior fuit*

Que se avergüencen los anales que atribuyeron aquella guerra civil a tales vicios; nuestra época fue más sólida (Plin. *nat.* 33,145)

San Ambrosio asimismo al comienzo de su obra *Sobre las vírgenes* (I 1,1), hace una *captatio benouolentiae*, disculpando que si algo hay que al escucharlo pueda parecer indecoroso, mejor es leerlo, *liber enim non erubescit* “pues un libro no se sonroja”. Hay una referencia más de Eneas Silvio Piccolomini<sup>12</sup>, conocido como Pío II después de ser elegido Papa (1458), quien le escribe una carta al príncipe Segismundo Duque de Austria respondiendo a su

petición de que le envíe un modelo de carta de amor con la que conseguir que la persona que ama le corresponda —un Cyrano de Bergerac *avant la lettre*—. Piccolomini le envía una ficticia carta de Aníbal, rey de Numidia, a Lucrecia, hija del rey de los Epirotas, en la que precisamente menciona este proverbio y lo hace más extenso, pues la epístola no solo no se pone roja, sino que tampoco suspira ni teme a nadie:

*Volui te sepius alloqui amoremque meum tibi natum efficere, sed etas mea nimis adhuc uerecunda est que non patitur, quod intra me sentio foras exire. Quam primum incipio loqui, mox rubor adest, timor impedit et mediis uox in faucibus heret, nec cogitata possum effari. Timeo modestiam tuam ne me arguat; ueeor astantes ne me derideant; horresco me ipsum ne balbutiens fiam. Hac de re, quod statueram dicere, decreui litteris committere **quia epistola non erubescit, non suspirat, non timet quemquam.***

He querido a menudo hablarte y mostrarte el amor que me ha nacido por ti, pero mi edad todavía demasiado vergonzosa no me deja sacar lo que siento dentro. Tan pronto como empiezo a hablar, de repente me invade la vergüenza, el miedo me paraliza y la voz no me sale de la garganta y me siento incapaz de decirte lo que pienso. Temo que tu discreción me rechace; me aterroriza que las personas de alrededor se burlen de mí; y tengo miedo de que me ponga a tartamudear. Por este motivo he decidido enviarte por escrito todo aquello que había pensado decirte, puesto que una carta no se ruboriza, no suspira ni teme a nadie (Picc. *epist.* 122)

Este proverbio, que sepamos, no está atestiguado en griego, por lo que cabe pensar que fuera invención latina. Si así fuera, sería un argumento más para apoyar la teoría de que la versión original de la *Historia de Apolonio* fuera latina y no griega. También podría suponer que toda la historia de los tres pretendientes que se presentan ante el rey para pedir la mano de su hija (párrafos 19-21) se hubiera tomado de otra fuente, acaso de una comedia latina, tal como sugiere Perry (1967: 305-7; cf. Puche 1997: 110).

### 3. *Expresiones que bien podrían ser proverbios*

A) *Apud bonos enim homines amicitiam praemium non comparatur*

Helénico, un súbdito de Apolonio, se encuentra con el rey en la playa y le advierte de que Antíoco ha puesto precio a su cabeza. Apolonio en agradecimiento por avisarlo le ofrece doscientos talentos de oro, la misma cantidad que Antíoco ofrecía por su cabeza. Pero Helénico le responde:

*“Absit, domine, ut huius rei causa praemium accipiam.  
Apud bonos enim homines amicitia praemio non comparatur”*

“Señor, lejos de mí recibir un premio por esto, pues entre hombres buenos la amistad no se compra con dinero”  
(*hist. Apoll.* 8)

Esto no es tanto un proverbio como una frase hecha o sentencia gnómica (Panayotakis 2012: 149), pero se parece a otras expresiones que sí son un proverbio del tipo *Nemo beneficia in calendario scribit* “Nadie escribe los beneficios en el calendario”, que aparece en Séneca (cf. Tosi 2013: 614)<sup>13</sup>:

*Ego illud dedi, ut darem. Nemo beneficia in calendario scribit nec avarus exactor ad horam et diem appellat. Numquam illa uir bonus cogitat nisi admonitus a reddente; alioqui in formam crediti transeunt. Turpis feneratio est beneficium expensum ferre*

Cuando he dado algo, ha sido por el mero hecho de darlo. Nadie escribe en el calendario las cosas buenas que hace, ni el acreedor avaro reclama el pago en el día y hora fijados. El hombre bueno nunca piensa en aquellas cosas, excepto si se lo recuerda el que se benefició de ello, pues de otra manera pasarían de ser beneficios a préstamos. Torpe usura es anotar un beneficio como cuenta (*Sen. ben.* I 2,3)

Estas expresiones se opondrían a otras que se emplean cuando alguien hace un favor esperando algo a cambio, como *Quisquis magna dedit, uoluit sibi magna remitti* “Quien hace grandes regalos, espera él mismo recibir grandes regalos también” (*Mart.* V 59,3; Tosi 2013: 612) o latinismos como *do ut des* o *quid pro quo*.

B) *De sene iuuenem reddere*

Cuando Apolonio quiere tomar contacto con el rey Arquístrates se le acerca en el gimnasio, juega con él a la pelota y luego le da un masaje “que lo transforma de viejo en joven”<sup>14</sup>:

*Deinde docta manu ceromate fricuit regem tanta lenitate,  
ut de sene iuuenem redderet*

Luego con mano experta lo untó de aceite con tal delicadeza que lo dejó como nuevo (*hist. Apoll.* 13)

Partiendo de la extendida idea entre los antiguos de que la juventud se asocia a la fortaleza y al cuerpo y la vejez a la sabiduría y la mente —“La juventud tiene la fuerza y la vejez la prudencia”, dice un proverbio castellano—, estas expresiones juegan a llamar la atención por la *contradictio in terminis* y la hipérbole. Carmignani, que califica esta expresión de proverbial, señala ecos homéricos en este pasaje, y en concreto al momento en que Atenea rejuvenece a Odiseo (*Hom. Od.* VI 229-31), y afirma (2014: 58): “El rejuvenecimiento del rey es una forma hiperbólica del narrador para contarnos la excelencia del masaje y, a la vez, para que el lector no olvide el hipotexto odiseico”.

Esta expresión es curiosamente contraria a otra, también documentada en la *Historia de Apolonio*, según la cual, cuando un joven es muy inteligente, es como un anciano, que se da por hecho que es sabio. Cuando el ataúd con el cuerpo de la esposa de Apolonio arriba a las costas de Éfeso, un médico que por casualidad lo encuentra decide rendirle los honores fúnebres pertinentes y le pide que prepare el cadáver a uno de sus discípulos, quien se da cuenta de que la mujer en realidad no estaba muerta. Gracias a sus conocimientos, muy superiores a los de un joven de su edad, consigue reanimarla. Cuando este discípulo aparece en escena, se dice de él:

*Superuenit discipulus medici, aspectu adulescens sed  
quanto ingenio senex*

“Llegó un discípulo del médico, un jovencito de aspecto, pero como un anciano debido a sus grandes conocimientos” (*hist. Apoll.* 26)

Aquí se daría el tópico del *puer senilis* o *puer senex* —de nuevo una suerte de *oxymoron* o *contradictio in terminis*— ya aparecido en Cicerón (*Cat. maior* II 38), Virgilio (*Aen.* IX 311), Ovidio (*ars* I 185-6) y Silio Itálico (VIII 464) entre otros (Curtius 1998: 149-53)<sup>15</sup>. De nuevo hay una fina franja entre los tópicos literarios y los proverbios: “I proverbi — afirma Tosi (2013: IX)— non sono che redazioni stereotipe dei *topoi* letterari e che i rapporti fra la tradizione letteraria e la pretesa ‘sapienza dei popoli’ si rivelano profondi e complessi”.

C) *Apud lenonem et tortorem nec preces nec lacrimae ualent*

Tarsia, la hija de Apolonio, es vendida a un proxeneta, sin ella saber a qué se dedica este. Cuando llegan al lupanar ve una estatua de Príapo e, ingenua, le pregunta si es de Lámpsaco, región de Grecia donde nació el dios. Él le explica dónde se encuentra realmente y ella, aterrorizada ante la idea de perder su virginidad de ese modo, se arroja a sus pies llorando y suplicando, a lo que el proxeneta le contesta:

“*Alleua te, misera: tu autem nescis, quia apud lenonem et tortorem nec preces nec lacrimae ualent*”

“Levántate, desgraciada, ¿no sabes que con un proxeneta y un verdugo ni los ruegos ni las lágrimas valen para nada?” (*hist. Apoll.* 33)

De todas las frases que bien podrían ser un proverbio, esta es acaso la que más se acerca, pues hace referencia a un elemento ajeno a la trama, el verdugo (*tortor*) —explicable solo de tratarse de una expresión frecuente— y al empezar la pregunta con *nescis* da a entender la sorpresa del proxeneta ante algo que todo el mundo sabe. De hecho en el proverbio antes mentado de Ovidio se inicia de la misma forma (*her.* 17,168): *An nescis longas regibus esse manus?* (“¿No sabes que los reyes tienen las manos largas?”; cf. *Sen. epist.* 77,19; *dial.* VI 26,2).

El hecho de asociarse el verdugo con el proxeneta se debe seguramente a la mala reputación de la que ambos gozaban en el mundo romano. En cuanto a la mala idea que se tenía del proxene-

ta (*leno*), quizá el testimonio más evidente sea el de la comedia, donde aparece como un personaje recurrente en la trama de muchas comedias y que está caracterizado en todas ellas con rasgos semejantes: “la avaricia y el ansia de dinero —dice González Vázquez (2004: 118)— son sus prioridades, razón por la que no dudan en mentir, engañar, estafar, ser impíos, inhumanos, imprudentes, aunque con grandes dosis de cobardía”. Como ejemplo de la mala reputación del verdugo, sírvanos el testimonio de Séneca el Joven, quien al hablar del lugar idóneo para retirarse, afirma lo siguiente:

*Non tantum corpori sed etiam moribus salubrem locum eligere debemus; quemadmodum inter tortores habitare nolim, sic ne inter popinas quidem. Videre ebrios per litora errantes et comessationes nauigantium et symphioniarum cantibus strepentes lacus et alia quae uelut soluta legibus luxuria non tantum peccat sed publicat, quid necesse est? Id agere debemus ut inritamenta uitiorum quam longissime profugiamus; indurandus est animus et a blandimentis uoluptatum procul abstrahendus*

No solo debemos saber elegir un lugar favorable para nuestro cuerpo, sino también para nuestras costumbres. Por este motivo no querría vivir entre verdugos, ni siquiera cerca de bares. ¿Qué necesidad hay de ver gente borracha caminando sin rumbo por la playa, fiestas de marineros, lagos que retumban con las canciones de los músicos y otras cosas que la lujuria, como si estuviera al margen de la ley, no solo comete sino que también promulga? Debemos actuar para poder huir lo más lejos posible de lo que incita al vicio. Hemos de endurecer nuestra alma y mantenerla alejada de la seducción de los placeres (Sen. *epist.* 51,4)

No hemos encontrado paralelo alguno, salvo acaso el tópico amoroso según el cual los amantes se quejan de que ni las lágrimas ni los ruegos conmueven a la persona amada (cf. *paraclausithyron*):

*non te Penelopen difficilem procis  
Tyrrhenus genuit parens.  
O quamuis neque te munera nec preces*

*nec tinctus uiola pallor amantium nec uir Pieria paelice  
 saucius  
 curuat, supplicibus tuis  
 parcas...*

No te engendró a ti un padre tirreno como a Penélope, inalcanzable para los pretendientes. ¡Ay, aunque ni los regalos, ni los ruegos, ni la palidez de tus amantes, teñida de violeta, ni un marido herido por una cortesana de Pieria, te dobleguen, ten en consideración a los que te suplican (Hor. *od.* III 10,11-7)

#### 4. Conclusiones

- Si bien es cierto que muchos de los proverbios latinos — acaso la mayoría— están tomados del griego, algunos son esencialmente del ámbito romano, como el aquí tratado *Epistula non erubescit*. Del mismo modo esta obra está salpicada de sentencias y de breves reflexiones morales con claros paralelos con autores latinos, lo que nos induce a pensar en un original latino del siglo III d.C. y no en uno griego<sup>16</sup>.
- Los proverbios son característicos del lenguaje coloquial y suelen aparecer en estilo directo. Buena prueba de esto son precisamente los proverbios de la *Historia de Apolonio*, hallados casi todos ellos en las partes dialogadas. Esto apoya por otro lado la teoría de que seguramente fuera una obra que se dio a conocer por medio de lecturas públicas o dramatizadas y la aparición de proverbios y frases gnómicas, dado su carácter popular, buscaba empatizar con un público amplio.
- La *Historia de Apolonio*, tal y como hemos visto, contiene proverbios que deberían tenerse en cuenta en los repertorios paremiológicos.
- En RB, escrito en un latín más depurado, encontramos un proverbio más que en RA, extraído de referentes literarios, como Ovidio o Séneca.

*Notes*

<sup>1</sup> Este trabajo se inscribe dentro de los proyectos financiados por el Ministerio de Economía y Competitividad: *Las paremias grecolatinas y su continuidad en las lenguas europeas* (FFI2015-63738-P), dirigido por Fernando García Romero, y *Scriptores Latini Minores* (FFI2013-41056-P), dirigido por José Luis Vidal Pérez.

<sup>2</sup> Entre los estudios sobre la relación de la *Historia de Apolonio* con las novelas griegas citamos como botón de muestra dos muy distanciados en el tiempo el uno del otro: Garin (1914) y Ruiz-Montero (1983).

<sup>3</sup> Las diferencias entre una versión y otra han sido tratadas en profundidad por Puche López (1997). Todos los textos que aparecen a lo largo del trabajo están tomados de RA, salvo que se especifique lo contrario.

<sup>4</sup> Está atestiguado en las lenguas modernas, como da buena cuenta de ello Tosi (2013: 474). En italiano: *I principi hanno le mani lunghe; Un gran principe sempre have lunghe mani ed ira grave*; en alemán: *Grosser Herren Hand reicht ins weite Land*; en francés: *Les princes ont les bras et les oreilles longues*.

<sup>5</sup> Justo antes de este diálogo entre el timonel y Apolonio se dice que el rey Antíoco había puesto precio a la cabeza de Apolonio y, en consecuencia, “no sólo sus enemigos, sino también sus amigos se dejaron llevar por la codicia y se dieron prisa en seguirle la pista. Buscaron a Apolonio por tierras, por montañas, por bosques, siguiendo todo tipo de rastros, pero no lo encontraron” (7 RA: *non tantum eius inimici, sed etiam amici cupiditate ducebantur et ad indagandum properabant. Quaeritur Apollonius per terras, per montes, per silvas, per uniuersas indagines, et non inueniebatur*). Todas estas personas constituirían los ejecutores de las órdenes del rey, es decir, la extensión de su brazo.

<sup>6</sup> Llama la atención que Tosi no vincule este proverbio de Séneca con el aparecido en Q. Curcio Rufo (VII 8,25), sobre lo fluctuante que es la Fortuna, que él mismo recoge en su libro (2013: 390): *Sine pedibus dicunt esse Fortunam, quae manus et pinnae tantum habet* (“Se dice que la Fortuna no tiene pies, que tan solo posee manos y plumas”).

<sup>7</sup> La dificultad de clasificar estas expresiones se refleja, por ejemplo, en trabajos como el de Swoboda (1963), que, al hablar de los proverbios en Cicerón, hace los siguientes apartados: “*Sententiae populares*”, “*Prouerbia uera*” y “*Prouerbiales locutiones*”.

<sup>8</sup> Alvar (1976: 36-8) sostiene que el *Libro de Apolonio* del siglo XIII, una traducción libre —o *aemulatio*— de la *Historia de Apolonio*, se basa en una combinación de las dos versiones principales (RA y RB), aunque quizá haya un mayor peso de RA, entre otras cosas porque en la obra medieval no hay alusión alguna al diálogo entre el timonel y Apolonio.

<sup>9</sup> Está atestiguado en las lenguas modernas: en italiano *La carta non diventa rossa* y en francés *Le papier souffre tout* (Tosi 2013: 38-9).

<sup>10</sup> Dependiendo del manuscrito aparece *ceram* en vez de *certam* y en la versión RB aparece *ruborem* en vez de *pudorem*. En todo caso, el significado del proverbio no varía. Nótese el políptoton *pudica, impudenter, pudorem* que enfatiza el sentimiento de Luciana, la hija del rey (Panayotakis 2012: 279-80).

<sup>11</sup> Se consideraban incesto no sólo las relaciones entre familiares, sino también de una mujer con un hijo adoptivo, de un hombre con una vestal o de un tutor con su pupila, por el simple hecho de que “causarían fricciones en un ambiente que debe ser armonioso” (Margadant 1998: 510-1).

<sup>12</sup> Agradecemos este dato al Profesor José Manuel Ruiz Vila, traductor de las obras *Cintia e Historia de dos amantes* de Piccolomini (Akal, Madrid 2006).

<sup>13</sup> Sobre el hecho de no pedir nada a cambio de un gesto amistoso existen algunos proverbios en castellano: *El amor/ la amistad/ la felicidad no se compra con dinero; El que da lo que tiene no está obligado a más*. En el *Libro de Apolonio* se traduce esta expresión por: “Quien bondad da por precio, malamente se muestra” (estr. 76).

<sup>14</sup> En castellano existe la expresión *Dejar como nuevo*, que es por la que hemos optado en nuestra traducción.

<sup>15</sup> En algunas zonas de España, en Castellón por ejemplo, a los niños que hablan muy bien y tienen mucho desparpajo se les llama “abuelos”.

<sup>16</sup> Acertado nos parece el juicio de Puche López sobre este aspecto (1999: 245): “El carácter popular del relato ha propiciado la despreocupación literaria de su prosa y el resultado es una pobreza estilística caracterizada por la utilización mecánica, monótona y reiterativa de ciertos recursos. No obstante, una cierta conciencia de manipulación rudimentaria que se descubre en su prosa nos lleva a pensar que ese latín no puede ser el resultado de una traducción directa e inmediata de un original griego sino, más bien, el fruto de una cierta elaboración formal adecuada a la interpretación de la historia que hicieron sus redactores”.

### **Bibliografía**

- Alvar, Manuel, *Libro de Apolonio I-III [estudios, ediciones, concordancias]*, Castalia, Valencia 1976.
- Carmignani, Marcos, “El encuentro entre Apolonio y Arquístrates en la *Historia Appollonii regis Tyri*”, *Florentia Iliberritana* 25 (2014), pp. 49-66.
- Curtius, Ernst Robert, *Literatura europea y Edad Media latina*, Fondo de Cultura Económica, México 1998 [trad. M. Frenk Alatorre y A. Alatorre].
- García Gual, Carlos, *Los orígenes de la novela*, Ediciones Istmo, Madrid 1972.
- Garín, Franciscus, “De *Historia Apollonii Tyrii*”, *Mnemosyne* 42, 1914, pp. 198-212.
- González Vázquez, Carmen, *Diccionario del teatro latino. Léxico, dramaturgia, escenografía*, Ediciones Clásicas, Madrid 2004.
- Jiménez Gazapo, Pilar, Morillas Gómez, Mercedes y Morillo Ruiz, Francisca, *La Musa sensata. Aforismos y proverbios en la sátira latina*, Cátedra, Madrid 2012.
- Kaster, Robert A., “The Shame of the Romans”, *Transactions of the American Philological Association* 127 (1997), pp. 1-19.
- Kortekaas, George A.A., *Commentary on the Historia Appollonii regis Tyri*, Brill, Leiden-Boston 2007.
- Librán Moreno, Miryam, “*Pudicitia* y *fides* como tópicos amorosos en la poesía latina”, *Emerita* 75.1, 2007, pp. 3-18.

- “Pudor”, R. Moreno Soldevilla ed., *Diccionario de motivos amatorios en la literatura latina (siglos III a.C.-II d.C.)*, Universidad de Huelva, Huelva 2011, pp. 345-8.
- Mal Lara, Juan, *La Philosophia vulgar*, edición de I. Pepe Sarno y J-M. Reyes Cano, Cátedra, Madrid 2013.
- Margadant, Guillermo F., “El concepto de incesto aplicado por la justicia eclesiástica en la Nueva España y en el México independiente preliberal”, *Anuario Mexicano de Historia del Derecho* 10, 1998, pp. 507-36.
- Miralles, Carles, *La novela en la Antigüedad clásica*, Labor, Barcelona 1968.
- Otto, A., *Die Sprichwörter und sprichwörtliche Redensarten der Römer*, Leipzig 1890.
- Panayotakis, Stelios, *The Story of Apollonius, King of Tyre: A Commentary*, Berlín-Boston 2012.
- Perry, Ben Edwin, *The Ancient Romances: a literary-historical account of their origins*, University of California Press, Berkeley-Los Ángeles 1967.
- Puche López, M<sup>a</sup> Carmen, [intr., trad. y not.] *Historia de Apolonio Rey de Tiro*, Akal Clásica, Madrid 1997.
- “Notas de estilo a propósito de la *Historia Apollonii regis Tyri*”, A.M<sup>a</sup> Aldama et al., *La Filología Latina hoy. Actualización y perspectivas*, vol. I, Sociedad de Estudios Latinos, Madrid 1999, pp. 237-45.
- Ruiz Montero, Consuelo, “La estructura de la *Historia Apollonii regis Tyri*”, *CFC* 18, 1983, pp. 291-334.
- Scharader, Carlos [trad. y not.], *Heródoto. Historias VIII Urania*, Gredos, Madrid 1989.
- Swoboda, Michael, *De prouerbüs a Cicerone adhibitis*, Toruń 1963.
- Tosi, Renzo, *Dizionario delle sentenze Latine e Greche*, BUR, Milán 2013.

Esteban Bérchez Castaño  
 IES La Morería de Mislata (Valencia), Dto. de Latín  
 Plaza del País Valenciano 1  
 46006 Mislata (Valencia)  
 Spain  
 E-mail: estebanberchez@yahoo.es